

LA ESTRATEGIA NACIONAL ¿Quo Vadis Chile? *

*Edmundo González Robles ***

Junto con saludar a nuestros distinguidos invitados, sean mis primeras palabras para agradecer, en nombre de la Academia de Guerra Naval y del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada, la entusiasta acogida que ha recibido nuestra proposición de reunirnos a reflexionar y debatir acerca de una Estrategia Nacional que permita proyectar a Chile hacia el futuro, en una instancia académica libre de todo otro prejuicio o compromiso que no sean los referidos al propio interés de la Nación.

Con tal propósito, en esta oportunidad hemos querido congregarnos a un selecto grupo de académicos y asesores políticos de alto nivel, así como a quienes, en su condición de representantes de la ciudadanía, desarrollan en el Parlamento una trascendente labor legislativa que dice relación con la temática planteada. Pretendemos de esta forma generar, a través del conocimiento de diversas visiones y aproximaciones en cuanto a lo que debiera ser y contener una Estrategia Nacional, una primera instancia de discusión y análisis que permita ir sentando, con perspectiva de Estado, grandes líneas de acción que, como bases sólidas y consensuadas, permitan dar sentido y estabilidad en el tiempo a las acciones y actividades tendientes a la preservación y el logro de los intereses y objetivos nacionales.

Entendemos por Estrategia Nacional una forma articulada de desarrollar y emplear el poder nacional para alcanzar los superiores fines de la política, en términos de un proyecto país. Ello en un adecuado marco de seguridad.

Por tanto, una Estrategia Nacional implica el intento de controlar un futuro incierto; la definición de objetivos y metas parciales; de intereses nacionales coyunturales; de acciones para modificar los escenarios según el propio interés o, al menos, de prospectarlos con la antelación suficiente para permitir adaptarse adecuada y oportunamente, a fin de neutralizar las amenazas que presenten y de explotar las oportunidades que ofrezcan.

De esta forma, la Estrategia Nacional será la herramienta que proporcione coherencia, consistencia y, especialmente, persistencia al accionar del poder nacional como un todo; en sus expresiones políticas, económicas, diplomáticas y militares; a fin de, como ya se dijo, resguardar los intereses nacionales y alcanzar los objetivos nacionales. En este punto cabe destacar que, según lo define nuestro "Libro de la Defensa Nacional", tales objetivos nacionales constituyen "las aspiraciones de las grandes mayorías nacionales" y son metas acordes "con la experiencia histórica, el acervo cultural, la idiosincrasia, el nivel de desarrollo y las potencialidades disponibles". En consecuencia, tienen un carácter más bien permanente, que trasciende a las metas propias de cada gobierno en particular, las que a su vez deben ser concordantes y conducentes a tales objetivos.

Así planteadas las cosas, el contar con una Estrategia Nacional, claramente definida y legitimada, es y ha sido una necesidad de siempre y tal vez también una prolongada carencia, que a lo largo de grandes períodos de nuestra historia ha atentado contra las posibilidades de un más alto grado de desarrollo y seguridad, y de una más adecuada inserción en el ámbito de la comunidad internacional.

En nuestra opinión, dos factores hacen hoy en día más urgente y apremiante el satisfacer esta necesidad. Por un lado, la expectante posición que Chile ha alcanzado en términos de crecimiento y estabilidad, lo que nos abre la posibilidad cierta de salvar definitivamente la barrera

del subdesarrollo. Por el otro, una situación internacional que, tras la conclusión de la Guerra Fría, se ha tornado altamente cambiante e incierta en términos de las estructuras del sistema, de los esquemas de poder y de las relaciones entre los estados; todo lo cual genera nuevas amenazas, muchas veces difusas, pero también abre oportunidades que es preciso saber reconocer y explotar.

Este nuevo escenario que se está delineando tiene como telón de fondo la “globalización”; con sus componentes económica, cultural, política e incluso de seguridad (al menos en el caso de las grandes potencias); proceso que ha incrementado el grado de interdependencia entre las naciones del mundo, generando fuerzas aglutinadoras que debieran producir estabilidad; pero que a la vez ha despertado oposición y resentimiento en quienes se sienten perjudicados por el mismo o marginados de sus beneficios, al percibir que aumenta la brecha entre países ricos y pobres y al interior de las propias sociedades nacionales. Surgen entonces fuerzas “anti-globalización” inicialmente fragmentadas, pero que poco a poco tienden a cohesionarse. Unas son de tipo moderado, que más bien pretenden la “humanización” del proceso, reduciendo la brecha Norte-Sur; las otras corresponden a fuerzas extremas o extremistas, que se mueven fuera del sistema internacional.

En dicho entorno general, se observan como cambios estructurales relevantes en el sistema la ampliación de la economía social de mercado y de la democracia, la revolución de las comunicaciones y la revolución científica y tecnológica. Esta última estaría desplazando las fuentes del poder, en alguna medida, desde la fuerza hacia el conocimiento.

En cuanto a los esquemas de poder, si bien Estados Unidos sigue siendo la potencia hegemónica, al no tener a la Unión Soviética al frente, Europa ya no depende de éste y ha pasado a ser su “socio competidor”. Otro tanto ocurre con Japón y, por otra parte, la figura de China adquiere cada vez mayor relevancia como actor y potencia mundial. Surgen también variados intentos de integración y de cooperación a niveles regionales o locales. Todo ello estaría haciendo transitar la situación de unipolaridad que se vivió al finalizar la Guerra Fría, hacia una de equilibrio multipolar liderado por Estados Unidos, en la actualidad o en un futuro cercano.

Desde otro punto de vista, los estados naciones continúan siendo los actores principales de la política internacional; pero paulatinamente aparecen o se visualizan otros nuevos, como es el caso de las Organizaciones No Gubernamentales o incluso de personas, amparadas por regímenes internacionales de protección de derechos humanos y se robustecen otros de mayor data, como son los organismos internacionales y las transnacionales económicas. Asimismo, se vuelve más difícil definir o predecir los alineamientos en las relaciones entre estados pues, ante cada situación específica, dichos alineamientos, alianzas o apoyos son distintos: cada actor acomoda su posición a cada caso en particular. De esta forma, aparecen nuevas amenazas a la paz, seguridad y estabilidad mundial, muchas de ellas de carácter asimétrico: terrorismo, tráfico de drogas, crimen organizado internacional, tráfico ilegal de armas y proliferación de armas de destrucción masiva, migraciones indeseadas, exacerbación de sentimientos nacionalistas y fundamentalismos religiosos, degradación ambiental, escasez de recursos energéticos, etc. Particularmente nos afectarían los conflictos bélicos entre países económicamente relevantes o productores de petróleo; los conflictos internacionales que interfirieran el libre flujo del transporte marítimo; la existencia de organizaciones terroristas o delictuales de magnitud al interior del territorio nacional; las actividades del mismo tipo que obligasen a otros estados a tomar medidas restrictivas respecto a la libertad de movimiento de nuestros connacionales, bienes o recursos financieros, y las actuaciones de estados o empresas intensivamente depredadoras o contaminantes del medio ambiente.

En paralelo con lo anterior, se aprecia que también surgen oportunidades favorables, en términos de cooperación. La necesidad de dar estabilidad al sistema internacional, ha motivado a las grandes potencias a hacer más permeable la inicialmente intrincada barrera existente en las relaciones Norte-Sur, mediante un acercamiento selectivo hacia aquellos países que puedan realizar un aporte efectivo a la mantención de dicha estabilidad. Del mismo modo, la búsqueda de

nuevos alineamientos abre espacios de participación a estados y actores internacionales de menor tamaño o estatura estratégica.

Mientras tanto, en nuestro ámbito vecinal, si bien las hipótesis de conflicto no han desaparecido del todo, es indudable que su probabilidad de ocurrencia ha disminuido significativamente, en gran parte gracias a las medidas de transparencia y de confianza mutua que Chile ha promovido, estimándose que, al menos en el mediano plazo, tal tendencia seguirá acentuándose, lo que afianza nuestra condición de seguridad y permite extender nuestros horizontes de proyección internacional mucho más allá de nuestras fronteras.

Si bien estamos conscientes de las limitaciones y falencias que puede contener el esbozo de escenario internacional que hemos presentado, creemos que éste puede servir como un aporte al debate y a la discusión que pretendemos generar. Basados en el mismo y con similar propósito, nos permitimos a continuación plantear algunas ideas con respecto al posible contenido de una Estrategia Nacional para nuestro país.

En general, los tratadistas y expertos internacionales coinciden en identificar cuatro grandes visiones de estrategias nacionales a adoptar por un país: el Aislamiento, el Compromiso selectivo (o también llamado Seguridad Colectiva), la Primacía y, por último, la Seguridad Cooperativa.

Una visión pragmática de las relaciones internacionales nos lleva a definir que, en lo general, nuestras aspiraciones no pueden diferir abiertamente, ni menos contraponerse, a las de la potencia global y sus aliados, las cuales apuntan vigorosamente a un esquema de seguridad cooperativa. Por lo demás, los esquemas políticos y económicos que ésta propicia, democracia liberal y economía de mercado, corresponden en gran medida a los propios intereses y visiones de Chile, por lo que adherir a éstos en ningún caso nos violenta. Asimismo, la paz y estabilidad internacional son condiciones por nosotros requeridas para alcanzar el progreso y desarrollo de la Nación.

Consecuentemente, el *alineamiento político* con Estados Unidos debiera constituir una línea central en nuestra política exterior, con todas las salvaguardias que se estimen necesarias para preservar nuestra autonomía en cuanto a intereses particulares de carácter vital, entre los cuales está, indudablemente, la preservación de la identidad nacional. Como reserva también, está la precaución de respetar otras identidades culturales, no apoyando la imposición de la democracia liberal, como sistema, a países cuya tradición, cultura y trayectoria difieren de la civilización cristiano-occidental; en otras palabras, creemos en la democracia, pero también en el entendimiento.

En lo *económico*, sin perjuicio de las modificaciones que puedan requerirse para perfeccionar el modelo adoptado desde hace ya más de dos décadas, deberíamos perseverar en el mismo; orientando nuestro accionar a ampliar nuestros mercados, con énfasis en las posibilidades que ofrece la región Asia-Pacífico; a perfeccionar los mecanismos que garanticen la libertad de comercio internacional, tanto a nivel multilateral como bilateral, y a tratar, a través del intercambio comercial, de incrementar el acceso a las nuevas tecnologías disponibles en el mundo.

En lo *militar*, sigue siendo fundamental el contar con una capacidad disuasiva que permita neutralizar potenciales amenazas vecinales, en forma simultánea y concurrente con medidas tendientes a transparentar el gasto en defensa y otras acciones destinadas a fortalecer la confianza mutua. En la medida en que se cuente con esta condición de seguridad en el plano vecinal, las Fuerzas Armadas pueden y deben asumir un rol más activo en apoyo a la política exterior del estado, en el marco de un concepto de *seguridad cooperativa*, concurriendo con sus medios a operaciones internacionales destinadas a la mantención o imposición de la paz, y a la asistencia humanitaria ante catástrofes, con el propósito de contribuir a afianzar la seguridad, estabilidad mundial y el prestigio internacional de Chile.

Lo anterior bajo el alero de Naciones Unidas, de organismos regionales de seguridad o en el marco de alianzas ad hoc; privilegiando, en primer lugar, la protección de intereses nacionales directos, como pueden ser, entre otros, el libre tráfico marítimo comercial en áreas tan sensibles para nosotros como el Canal de Panamá; y, en segundo lugar, la paz y estabilidad en la región. Creemos que, además de la indispensable interoperabilidad con fuerzas internacionales, es de suma conveniencia el buscar y desarrollar un alto grado de “expertise” en áreas operativas específicas, que nos conviertan en un aliado importante ante determinadas situaciones o problemas militares. Lógicamente, nuestra condición de país marítimo nos lleva a plantear que dichas áreas debieran estar en el ámbito operativo naval.

Por último, es indudable que la actividad diplomática constituye el elemento esencial e imprescindible a fin de poder abrir los espacios requeridos para amalgamar y materializar las líneas de acción antes señaladas. Lo anterior, debe incluir una intensa participación en las diversas instancias que ofrecen los distintos organismos y foros internacionales, particularmente los referidos a Naciones Unidas, los de carácter regional y los correspondientes al área Asia-Pacífico.

Señores invitados y distinguidos participantes en este primer Seminario sobre Estrategia Nacional, organizado de manera conjunta por la Academia de Guerra Naval y el Centro de Estudios Estratégicos de la Armada; al finalizar estas palabras quiero reiterarles mis agradecimientos por vuestra concurrencia a estas aulas en este día, desearles una grata permanencia en ellas, instarlos a un amplio y fructífero intercambio de ideas y formular votos porque la semilla que hoy pretendemos sembrar germine y dé los frutos esperados: una contribución efectiva a la construcción de un Chile mejor; más próspero, desarrollado, seguro y justo para todos nuestros compatriotas.

* Seminario “La Estrategia Nacional: ¿Quo Vadis Chile?”, realizado el 21 de junio de 2002, en la Academia de Guerra Naval.

** Capitán de Navío. Oficial de Estado Mayor. Director de la Academia de Guerra Naval de Chile. Graduado del U.S. Naval War College (NCC-97). Magíster en Ciencias, mención Administración, de la Universidad Salve Regina, Newport, R.I., y Magíster en Ciencias Navales y Marítimas, mención Geopolítica, de la Academia de Guerra Naval. Destacado Colaborador, desde 1990.